

ERMITAS EN NAVARRA

En uno de los números de «Munibe», correspondiente al año 1953, se publicaba una invitación a formar un Catálogo etnográfico de las ermitas del país vasco. Ignoro qué acogida ha tenido entre el elemento montañoso. He leído, hasta ahora, un trabajo de S. Arrillaga, sobre la ermita de San Antonio, de Elorrio. Y que se anunciaban otros de M. Laborde, J. de Olaberria e I. Zumalde. Es una bonita idea, que merece una mayor divulgación.

Entre los deportes, el montañismo tiene una característica sobre otros. La de permitir compaginar el ejercicio físico, saludable, pues puede practicarse en casi todas las edades de la vida, con la contemplación y el estudio de la naturaleza, en sus diversas facetas. Pero, además, llega un momento en la vida del montañero en que la afición se posa. Ya no nos satisface solo el llegar a la cumbre para depositar una tarjeta, con objeto de conseguir una medalla. Deseamos llegar a la cima sin apresuramientos, para contemplar el paisaje que se otea desde la altura, recreándonos en él. Y, entonces, se piensa que el montañismo puede complementarse con el estudio del dolmen o de la cueva, de la cañada real o de la calzada romana, del palacio de cabo de Armería o el castillo, del santuario ostentoso o de la sencilla ermita. Y es que el montañismo tiene una amplitud de horizontes que no lo poseen otros deportes.

Desde luego, sería una lástima que la invitación de «Munibe» cayese en el vacío. Quizá el cuestionario que se inserta en la citada invitación, haya asustado a alguno, por demasiado extenso o técnico. Pero no debe haber tal temor, pensando que con cada uno aporte su granito de arena, más o menos científico, según sus posibilidades, basta. Siempre el montañero irá aprendiendo algo en la contemplación del paisaje o de sus edificios, así como en su contacto con la gente. Además, eso le animará a bucear en la historia de su pueblo. La ermita es, en su sencillez, una expresión del fervor del pueblo, a una advocación determinada, pero, también, un libro donde podemos leer pági-

nas de su vida. Son retazos muchas veces, pero que, hilvanados, forman su historia.

Es indudable que el clima, la topografía y el contacto de las gentes entre sí, modelan el carácter, y que ello se refleja en el habla, en la música y en la arquitectura. Es el hecho diferencial de una a otra región. Navarra es extensa. Ocupa un poco más que la mitad del total del país vasco, incluyendo en él a Laburdi, Benabarre y la Soule o Zuberoa, en el otro lado del Pirineo. Pero más que su extensión, es la variedad en paisaje y en sus habitantes, ya que reúne la fisonomía de los diversos pueblos o regiones que la rodean. Ello hace que sea interesante el recorrerla cuanto se pueda, pero no con prisas, sino con calma, morosamente, estudiando sus características antes de que se pierdan totalmente o se desfiguren tantas manifestaciones del vivir de otros tiempos. Porque la civilización, que penetra rápidamente en los más apartados rincones, nos va igualando a todos.

En Navarra hay mucho románico todavía. Ha sido un paso en el camino de Santiago, y por él nos vinieron formas de cultura. De fecha anterior, de prerrománico, lo único que se conoce, como tal, es la cripta o iglesia baja de San Salvador de Leire. Y es posible que sea más antigua la ermita de Agiri, en la sierra de Aralar, ya ruinoso, pero entre cuyas paredes crece un árbol. La incrustación de las raíces entre las grietas, ha tenido que ser lenta. Según Iturralde y Suit, que consultó el caso con técnicos forestales, esa ermita bien pudo haberse edificado en los siglos VII u VIII. Conjeturas, desde luego. La cripta de Leire debe de atribuirse al siglo XI.

De lo civil, lo más antiguo que se conoce hasta ahora, es el puente, sobre el río Arga, en Puente la Reina. Se construyó para el camino de Santiago, que entonces, en el siglo XI, se desvió de la ruta de la Burunda y escabrosidades de Cantabria, llevándolo por Estella y Logroño, de trazado más cómodo. Este puente que todavía se conserva muy bien, se llamó del «txori», porque, según la tradición, cuando se avecinaba algún hecho

destacado, un pajarito venía a posarse en una imagen que había en una torreta. Hoy ya no existe ni la imagen ni la torreta, pero el resto del puente sigue igual.

El santuario de San Miguel de Excelsis, en Aralar, la ermita de San Miguel de Villatuerta, hoy, desgraciadamente, en ruinas, y algunos capiteles de la catedral de Pamplona, son de este mismo siglo XI. En el siguiente se construyen las capillas funerarias de Eunate y Torres del Río, las puertas monumentales de San Miguel de Estella, Santa María de Sangüesa y de la catedral de Tudela. Los mazoneros, extraños o naturales del país, trabajan incansables. Puente la Reina, Cirauqui, Roncesvalles, Olite, Iruzu, Irache y otros puntos conocen su arte. Es el románico de los clunacienses, de los sanjuanistas, de los cistercienses y de los templarios. Una larga lista de la que, todavía, se conservan muchos monumentos religiosos. Y en los que se van haciendo restauraciones, por la Institución «Príncipe de Viana», en la mayor medida posible.

Al margen, las sencillas ermitas. No salieron de las manos de afamados canteros. Sin embargo, algunas toman, con el tiempo, el nombre de basílicas o santuarios, y toman renombre en la comarca. Otras conservan su humildad primitiva y solamente son visitadas en la festividad de su advocación y en las rogativas. Vírgenes, santos, santas, presiden sus altares. Si entramos en ellas al poco tiempo de la fiesta aun vemos flores que se van marchitando junto a la imagen.

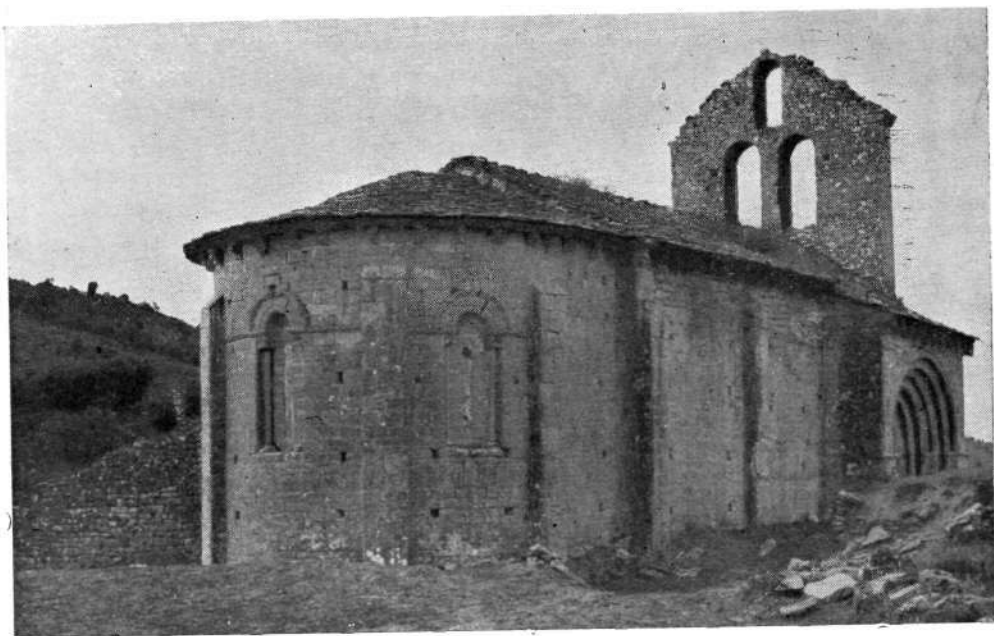
¿Cuántas ermitas hay en Navarra? Muchas se edificaron y se conservan, pero bastantes más, desgraciadamente, se han perdido, y, con ellas, algo del alma de los pueblos. Unas zonas tienen devoción por advocaciones determinadas o por cierta analogía en la edificación. En los valles de Yerri y Guesalaz, son pequeñas, bien cuidadas, sin estilo artístico, y se miran unas a otras desde lo alto de algunos montículos. En la Valdorba son románicas puras, como las de San Pedro de Echano, Nuestra Señora de Arrozubi y el Santo Cristo de Catalain, pero las dos primeras están ya silenciosas, sin culto, añorando pasadas grandezas, junto a pueblos con palacios de Cabo. En Salazar y Roncal, envueltas en nieves durante el invierno, son macizas de construcción, con

tejados pirenaicos. Uxue, San Gregorio Osiense y Nuestra Señora del Yugo saben del bullicio de las romerías coloristas de las gentes riberas y de tierra estellesa. San Urbano de Gascue y el Santo Cristo de Bordindogui, en los valles de Odieta y de Esteribar. San Juanzar, en Yanci, con asistencia de la gente de las Cinco Villas de la Montaña, de Rentería e Irun y de franceses. ¡Todas se edificaron con un mismo fin, pero qué diferentes en su estructura y en sus fiestas!

Se alzaron a lo largo y a lo ancho de toda Navarra, en zonas ricas y pobres, en los valles y en las cimas de los montes, como hitos del fervor religioso de aquellas épocas. Pueblos que actualmente están separados de las vías de comunicación, tienen antiquísimas ermitas, junto a calzadas romanas o a caminos antiguos, hoy cubiertos por la vegetación. Otras ermitas han desaparecido por la incuria de las gentes, distraídas por otras cosas. Se conservan muchas veces sus nombres en el terreno, donde se advierte, todavía, algún vestigio. Y es estos momentos cuando vamos a la parroquia, en busca de las imágenes que fueron retiradas de la ermita. Imágenes, a veces toscamente talladas, que se siguen venerando en un lugar secundario de la iglesia, si ya no han sido retiradas a la sacristía, apolillada su madera, como inservibles.

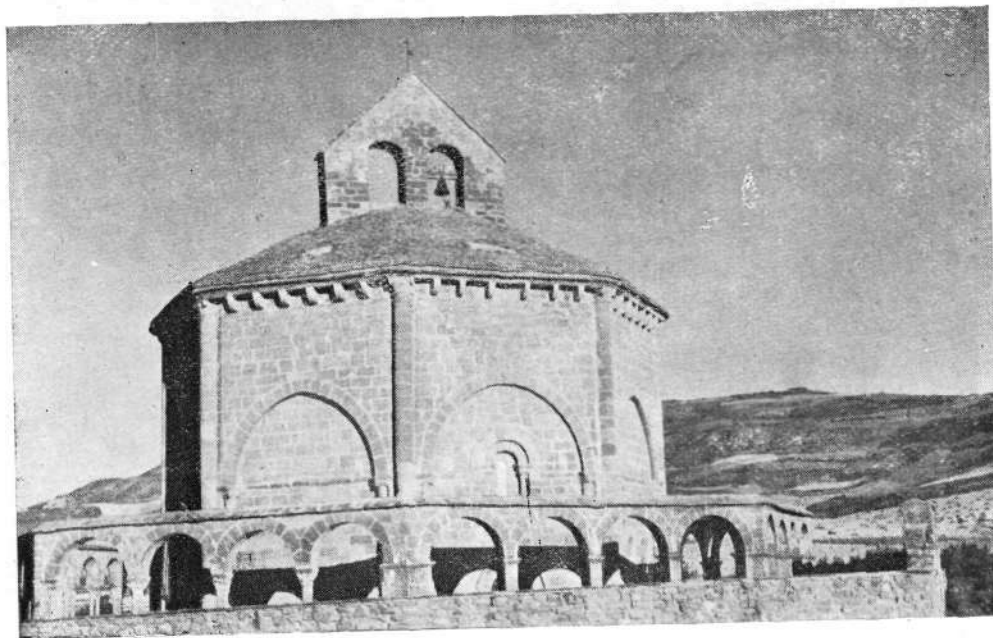
Y ahora, para terminar, anoto una relación de ermitas que podríamos llamar montañeras, por hallarse en las cumbres, o cerca de ellas, de alturas catalogadas para concursos. Cito la altura exacta o aproximada, la distancia, también aproximada, pues, como es natural, depende del modo de andar de cada persona, y algunos detalles del edificio y de las visitas oficiales que se les hacen:

SANTUARIO DE SAN MIGUEL DE EXCELSIS, EN HUARTE ARAKIL. — 1.237 mts. 1,30 horas desde el pueblo y 0,15 de la cumbre de Altxueta. Según la tradición, fué erigido por Teodosio de Goñi, en el año 714, en agradecimiento a un favor del Cielo. Por un documento de Sancho el Mayor de Navarra, se sabe que ya existía en 1027. Posteriormente, sin que se sepa la fecha exacta, se construyó el actual edificio, que contiene en su interior la ermita primitiva. El actual es románico. Lo más destacado que contiene



SAN PEDRO DE ECHANDI, DE OLORIZ.

Foto Tomás López Sellés



NTRA. SRA. DE EUNATE, DE MOROZABAL

Foto Tomás López Sellés



SAN MIGUEL, DE SAN MARTIN DE UNX

Foto Tomás López Sellés



NTRA. SRA. DE BELATE

Foto Tomás López Sellés

es la imagen de San Miguel y el maravilloso retablo esmaltado. Las visitas a este santuario, son constantes, pero destacan las del 8 de mayo, el lunes de Pentecostés, Corpus Cristi y el 29 de septiembre. Se le tiene gran devoción en Navarra y parte de Guipúzcoa.

SANTA LUCIA, DE IRAIZOZ.—820 mts. aprox. 0,45 h. desde el pueblo. A 5 minutos de la cima del monte Arañotz. Construcción en forma de borda, sin signos religiosos al exterior, con un solo altar, donde está la Santa. Se acude el jueves anterior a la Trinidad.

SAN DONATO, DE HUARTE ARAKIL.—1.494 mts. 2,30 h. desde el pueblo. Actualmente en total abandono por parte del pueblo propietario. Y es una lástima, ya que es un magnífico mirador. El altar, de madera, sostiene las imágenes de San Donato y de San Cayetano. El valle de Ergoyona sube el 7 de agosto, festividad de los dos Santos.

SANTO CRISTO DE BORDINDOGUI, DE IRAGUI.—1.180 mts. aprox. 1,30 h. desde el pueblo. Entre espeso arbolado y cerca de la cumbre del monte. Edificio muy robusto, de dos cuerpos. Se celebra una romería el 14 de septiembre, con asistencia de gente del valle de Anue, principalmente, y del de Esteribar. Se le considera como abogado contra las enfermedades de la piel, y los romeros, además de lavarse en una fuente cercana, llevan el agua a sus casas.

SANTA CRUZ, DE MUNIAIN.—1.132 mts. 1,30 h. desde el pueblo. Se le llama, indebidamente, Santa Cruz de Echauri, por hallarse en la cima de la Peña de Echauri. Edificio sencillo, compuesto de la ermita y de un refugio. No tiene ni cruz, ni espadaña ni campanil. A su lado, una cruz de cemento, con la inscripción: «En este signo vencerás. Año MCMXXXV». Se la visita el 9 de mayo y el 14 de septiembre.

SANTISIMA TRINIDAD, DE AGUINAGA.—980 mts. aprox. 1,15 h. desde el pueblo. Cerca de la cumbre del monte Erga. Es un edificio de piedra al que se sube por una escalera de dos tramos. Tiene un pequeño campanil. A un lado de la puerta, grabada en la piedra, la inscripción: «Se rebocó el año 1887». En la ermita se venera una imagen que es copia de la auténtica, que se halla en la parroquia de Aguinaga. Esta es una talla en piedra arenisca, de concepto muy original, seguramente de la escuela francesa del siglo XV o XVI. Se celebra una gran romería, iniciada en 1513, el día de la Trinidad. Varios valles de los contornos suben en diferentes ocasiones.

SAN MIGUEL DE IZAGA, DE ZUAZU.—1.240 mts. aprox. 1,15 h. desde el pueblo. A un cuarto de hora de la cumbre de Izaga. Románica. Se tiene noticia de su existencia, desde el año 1.070, por una escritura del presbítero Don Fortuño Aznar de servir a San Miguel en esta ermita. Parece que adosado a la ermita o en sus cercanías hubo un monasterio, el de Santo Tomás, según el archivo de la catedral de Pamplona. Aun cuando ha sufrido algunos cambios en su estructura, conserva aun la puerta de estilo románico. Dentro del edificio hay, actualmente, dos habitaciones dedicadas a vivienda de los pastores que suelen cuidar el ganado. Se celebran varias romerías en el 8 de mayo, el miércoles antes de Pentecostés y el segundo de esta Pascua. En una de esas fechas se celebra la llamada peregrinación de Astegaitz o semana de calamidades, en recuerdo de un voto hecho hace cientos de años, por los habitantes del valle de Longuida, con ocasión de una epidemia de peste. Aparte de este valle acuden los de Izagaondoa, Unciti e Ibargoiti.

SANTIAGO DE LOQUIZ, DE GANUZA.—950 mts. aprox. 0,45 h. desde el pueblo. Situada en la sierra de su nombre. Pertenece, realmente, a una comunidad de 25 pueblos que están situados en los alrededores de dicha ermita. Es un robusto edificio, con casa para el ermitaño. El día 25 de julio hay una romería, asistiendo un representante de cada uno de los 25 pueblos.

SANTISIMA TRINIDAD DEL MENDAUR, DE ITUREN.—1.136 mts. 1,45 h. desde el pueblo. Emplazada en la cumbre del monte Mendaur, que es un magnífico mirador sobre un gran horizonte. La ermita es un feo edificio. Tiene una especie de refugio donde comen las autoridades los días de romerías. La talla de la Trinidad es tosca y sin carácter alguno. La principal concentración de gente, es la festividad de la advocación, celebrándose una animada romería.

SAN ESTEBAN DE DEYO O DE MONJARDIN, DE VILLAMAYOR DE MONJARDIN.—890 mts. 0,30 h. desde el pueblo. Ermita ubicada dentro del castillo de Deyo, al que pertenecía. Se le llama también Santa Cruz, por poseer esta ermita una valiosísima cruz parroquial, quizá la más antigua de Navarra, aparecida, según la tradición a Sancho Garcés en la víspera de la batalla que le llevó a la conquista del castillo, que estaba en poder de los moros. Es posible que anteriormente fuese fortaleza romana. Sancho Garcés murió en el año 926 y fué ente-

rrado en el castillo, para después ser trasladado a Leire. Hace poco, a cargo de la Institución «Príncipe de Viana» y del vecindario de Villamayor, se hicieron obras de reconstrucción de la ermita y de la cruz.

SAN ADRIAN, DE LIZARRAGA DE ERGOYENA.—1.113 mts. 1,15 h. desde el pueblo. Situada en la sierra de Urbasa, sobre una peña, asomándose al valle de Ergoyena y Arakil. No tiene signos religiosos al exterior. Se acude el día 16 de junio.

SAN PELAYO, DE ORISOAIN.—958 mts. 1,— h. desde el pueblo. Situada en la cima del monte de su nombre. El edificio, feo, sin signos religiosos al exterior, está enclavado en la muga de Aztariain, Amatriain y Orisoain. Alberga dos imágenes del Santo, de diferentes épocas, que llaman el padre y el hijo. Una tercera imagen se venera, alternativamente y por tiempo de un año, en la parroquia de cada uno de los pueblos citados. Se acude el 26 de junio.

SAN QUIRICO, DE NAVASCUES.—1.172 mts. 1,30 h. desde el pueblo. Situada en la cima del monte de su nombre, haciendo muga con Bigüezal. Es un edificio de piedra con campanil. En el altar, una imagen de San Quirico y de Santa Julita, su madre. La de San Quirico es copia de la verdadera, que se venera en la parroquia de Navascués. En ciertas épocas del año hay un ermitaño, que tiene la obligación de ir a la ermita, aun cuando se encuentre lejos de ella, para avisar con su campana la proximidad de las tormentas. Navascués acude el 16 de junio y Bigüezal y Aspurz, del valle de Romanzado, el 25 del mismo mes.

SANTA MARINA, DE BACAICOA.—1.068 mts. 1,15 h. desde Bacaicoa. Sólida ermita en la sierra de Urbasa, asomándose al valle de la Burunda y al de Arakil. Se celebra una romería el 18 de julio, asistiendo las autoridades de Bacaicoa e Iturmendi, que alternan, anualmente, los prioratos eclesiástico y civil.

SANTISIMA TRINIDAD, DE ITURGOYEN.—1.222 mts. 1,30 h. desde el pueblo. En la sierra de Andia. Edificio bastante espacioso que se ha restaurado recientemente. Se celebra una romería el día de la Trinidad, con el concurso de mucha gente de los contornos. Hay un documento de fecha 4 de mayo de 1685, que dice así: «Los jurados y vecinos de Lezaun dicen que acostumbra a ir todos los años, con cruces y párrocos, en procesión, a la basílica de la Santísima Trinidad, a la iglesia de Zumbelz y a la casa

Real de Iranzu, y el obispo les concede licencia, con la condición que a los demás».

SAN BERNABE, DE UNZUE.—822 mts. 0,45 h. desde el pueblo. Sencilla, sin signos religiosos al exterior, sobre una peña, entre el pueblo y la carretera de Pamplona a Tafalla. Se acude el 11 de junio.

SANTA BARBARA, DE MONREAL.—1.289 mts. 1,30 h. desde el pueblo. Situada en la cumbre de la Higa de Monreal o Elo-mendi. Edificio de forma rectangular con la puerta, forrada de cinc, orientada hacia el valle de Orba, y una cruz de cemento al lado contrario, o sea hacia Monreal. A un costado un aljibe con grifo. Inmediato a la ermita, un refugio abierto. Se sube el 3 de septiembre y el 14 de mayo.

SANTA BARBARA, DE GORRITI.—808 mts. 0,45 h. desde el pueblo. En la cumbre del monte. Pequeño edificio de piedra, con vista sobre el valle de Araiz y sierra de Aralar, principalmente. Se acude en la festividad de la Santa y en las rogativas de la Ascensión.

SAN COSME Y SAN DAMIAN, DE GALDEANO.—1.110 mts. aprox. 1,15 h. desde el pueblo. Edificio pequeño, situado entre árboles en la parte alta de la sierra de Santiago de Loquiz. Bastante abandonada cuando yo la ví. La puerta debe de estar siempre abierta. Las imágenes se restauraron hace tres o cuatro años, pues estaban mutiladas de las manos y brazos, ya que, hace unos treinta y cinco años, las cabras de un rebaño que se había refugiado en la ermita en una nevada que duró unos cuantos días, comieron la madera de las tallas. Se acude el día de la festividad, 27 de septiembre.

Aparte de esta relación, hay unos cuantos montes más en Navarra, en cuyas cumbres existieron ermitas. Algunos conservan el nombre de la advocación. Otros, no. Como mi objeto al escribir este artículo no es el de profundizar en el tema, sino crear en el montañero un estímulo, creo que con esa lista ya es bastante. Algo se ha hecho en Pamplona por parte del Oberena, que tiene un concurso de visitas a santuarios de Navarra. Sea la ermita, el dolmen o la cueva, lo principal es que el montañero sienta una inquietud por conocer, lo mejor posible, la tierra donde vive y el terreno que recorre, y que, cuando llegue a casa de regreso de la excursión, lleve en su libreta algunas notas de interés cultural o científico, para él y para los demás.

TOMÁS LÓPEZ SELLES.